



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

Doctorado en Educación

Asignatura: Filosofía y Educación.

Ensayo

La filosofía de la educación.

Alumna: Adriana del Carmen Domínguez Coello.

Asesor: Alejandro de Jesús Méndez López.

27 de noviembre de 2021.

La filosofía de la educación.

Introducción

Siendo parte del sistema educativo, para mí es importante la comprensión de lo que es en realidad la educación, sobre todo cuando la reflexión se ha centrado principalmente en la enseñanza y deja en segundo plano al aprendizaje. Considerar una nueva perspectiva de lo que es en sí el fenómeno educativo y todo lo que esté inmerso como sus procesos, agentes e incluso los escenarios que dan pie a la mejora de lo que engloba en sí la educación y por ende en mí que hacer diario.

Para realizar de este trabajo parto del cuestionamiento de lo que se ha considerado correcto para el proceso de enseñanza-aprendizaje en periodos de tiempo y en los contextos específicos (momentum), lo que ha funcionado en apariencia en el fondo, y que luego ha resultado solo en la forma resultando en privilegiar modelos educativos que por su naturaleza social es imposible aplicar de forma homogénea en una sociedad tan diversa y extensa sin agravar las ya marcadas diferencias y rezagos.

Desarrollo

La filosofía se basa en las reflexiones de la naturaleza del hombre y este como parte del universo; de ahí por qué dichas reflexiones no se escapa a la educación, donde se comprende como todo un proceso que compete de manera exclusiva al ser humano.

Para la Real Academia de la Lengua Española, educar se define como: “Desarrolla o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.” (RAE, 2021), también es “dirigir, encaminar, perfeccionar o afinar los sentidos”ⁱ

Como tal, la filosofía de la educación busca entender que es la educación y para que existe; por ello su análisis es vasto y se fracciona en todas las ciencias y técnicas en que se apoya para poder descifrar más ampliamente lo que es y lo que abarca. Al encuadrar a la educación como una ciencia entendemos entonces que para la antropología solo es posible educar al ser humano; para la psicología, que es indispensable que el proceso de educar se base en comportamientos y pone la mira en el aprendizaje; para la sociología deja en claro

que la educación esta intrínsecamente ligada a la sociedad, la cultura y las relaciones; y así la política con sus legislaciones; la didáctica con sus métodos facilitadores de los procesos de enseñanza aprendizaje; dejando muy amplio el contestar ¿Qué es la educación? Donde se va trazando más preguntas a su paso conforme más se va entendiendo.

En observación directa a la lectura propuesta, encajo plenamente en la idea aristotélica que el objetivo primordial de la educación es llevar al ser humano a un estatus de plenitud que se refleja en felicidad, donde se cultiven el cuerpo, la mente y las emociones; y que consecuencia de lo anterior, el ser humano sea libre. (Antología, UDS, 2021)ⁱⁱ

El estado debe ser un proveedor de dicha educación que haga de los pueblos seres capaces de florecer y potencializar sus dones; el conflicto recae en la división de los dos tipos de educación que Aristóteles señala: una educación democrática, que de beneficios a los intereses de la mayoría; o una educación oligárquica, que genere beneficios a unas cuantas manos utilizando a la educación como un medio para obtener satisfactores en el mediano y largo plazo. Así también lo señala el gran José Martí, basándose en la idea de que la educación es el catalizador de la felicidad dejando en claro que al ser tan alta la encomienda que educar representa, su finalidad no es utilitaria.

La cascada de pensadores que encuentran como propósito de la educación es llevar al hombre al encuentro con la libertad, la felicidad y la plenitud es muy amplia: Bolívar, Dewey, Freire, por citar algunos; y todos estos pensadores apuntan directamente al estado como un pobre generador de dichas situaciones.

La crítica es a los gobiernos que ejecutan modelos educativos desde la lejanía y frialdad de un escritorio en alguna oficina gubernamental, desarrollados en función a un contexto y realidad miopes, parciales, incluso imaginarios; en donde no se integran ni participan de esos supuestos los verdaderos usuarios de la educación, quienes al implementar dichos modelos educativos dejan más en evidencia las marcadas diferencias sociales; ya sean por idioma, economía y rezagos en todo tipo de seguridad social, eso sin mencionar la discriminación étnica, de género y/o de violencia que van marginando aún más.

La filosofía educativa en la búsqueda de saber ¿Para quién se educa? Deja en claro los fallidos intentos de implementar modelos educativos en donde el estudiante no esta al centro de la ecuación, y que son los modelos los que se deben ajustar a dichos educando, y no ellos a sus planes, programas y metodologías; con reconocimiento también a que las sociedades cambian y evolucionan, y con ello su ambiente y necesidades, por lo que sí se

espera construir modelos educativos incapaces de modificación y crecimiento en conjunto a sus usuarios, el momento histórico dejará a dicho modelo como una teoría educativa caduca en poco tiempo.

Si se pierde de vista que el objetivo de la educación es la construcción de seres analíticos, críticos, reflexivos y propositivos, la filosofía educativa viene a recordarlo, en la búsqueda de la transformación del homo sapiens al homo sapiens sapiens, que acompaña su gran capacidad de aprendizaje y adaptación con valores para el desarrollo de toda su comunidad, pues es capaz de entender que su desarrollo individual y aislado es infructuoso si no implica una mejora en la calidad de vida de su entorno.

El verdadero valor de la filosofía educativa radica en que siempre se cuestiona e intenta profundizar en lo que significa plenamente la educación y el para qué se educa; de manera tal que permite comprender a la educación como algo permanentemente cambiante y en movimiento, pues si el ser humano cambia, la educación cambia con él. Dota al docente de la capacidad de reflexión sobre lo que su labor implica, desarrollando la habilidad de absorber y desechar lo mejor y lo peor de los recursos, teorías y metodologías que hay a su alcance al entender el propósito al educar; es decir, valorar más el aprendizaje que la enseñanza, priorizar siempre al estudiante y no el contenido ni mucho menos al modelo educativo.

Personalmente considero que los docentes también debemos cuestionarnos porque decidimos ser educadores y, sobre todo, que nos mantiene en esta profesión más allá de una remuneración; lo anterior como una propuesta para mantenernos vigentes, frescos; pero sobre todo plenos, pues quien enseña también aprende, y quien se educa se desarrolla para ser feliz.

Conclusión

Me queda claro que respetar los lineamientos institucionales también ayuda a mis alumnos pues la construcción social en la que se desarrollan ellos funciona al imponer reglas y normas, pero considero que la profesión docente tiene muchos compromisos, el más importante, es ayudar en la formación de seres pensantes, reflexivos, críticos y participativos, de tal manera que se construya una comunidad de seres que buscan mejorar su entorno y sus vidas; los desafíos son oportunidades de crecimiento, no solo en el aula (como estudiantes o docentes), sino como seres humanos en búsqueda del desarrollo continuo, seres que

contribuyan a mejorar nuestra sociedad, nuestro planeta y basemos nuestras civilizaciones en valores y respeto a las diferencias, siendo nuestra multiculturalidad la base de nuestra riqueza.

ⁱ Real Academia Española, 2021. Citio web visitado 26 de noviembre de 2021. <https://dle.rae.es/educar?m=form>

ⁱⁱ Filosofía y Educación, Antología, Universidad del Sureste, para el Doctorado en Educación (segundo cuatrimestre del periodo septiembre/diciembre 2021), págs. 10 – 72. Mexico, 2021.